

Huaraz

Salimos hace tres días desde Casma, y tras 130 km de subida por la Cordillera Negra, llegamos al abra de Callan Punta (4225 m). Las últimas pedradas las damos asombrados por las maravillosas vistas que se nos presentan hacia la Cordillera Blanca: 180 km de la cadena montañosa tropical más alta del planeta. En él, más de 300 picos nevados, 26 de los cuales superan los 6000 m de altura, forman el Parque Nacional del Huascarán, declarado Patrimonio de la Humanidad en 1985. El Parque protege uno de los ecosistemas más sorprendentes del mundo: 663 glaciares, 269 lagos, 41 ríos, así como abundante y variada flora (Puya Raimondi, bosques de queñual y cactus...) y fauna (cóndores, vicuñas, alpacas, pumas, ciervos andinos...).

Tras un largo descenso llegamos a Huaraz, enclave privilegiado al pie de la Cordillera y desde cuya Plaza de Armas pueden contemplarse de izquierda a derecha los siguientes Nevados: Huandoy, Huascarán, Chopicalqui, Chequiacraju, Hualcán, Copa, Cárhuac, Vallunaraju, Ocshapalca, Ranrapalca, Ucuro, Rima-Rima, Pucaranra, Huamanripa, Jatunmontepunco, Pucaganga, Churup, Cóndor, Cayesh, San Juan, Huantsán, Huamashraju, Cashán y Shaqsha. ¡¡Casi nada!!.

Contactamos con Aritza, guía de montaña euskaldun, afincado allí, quien nos enseña los alrededores mientras nos vamos aclimatando a la altura. Vemos las ruinas de Wilcahuain, los baños de Monterrey, el mirador de Rataquenua, el Cañón del Pato, la Puya Raimondi (especie de cactus que cuando empieza a morir se eleva hacia el cielo hasta 10 m), el Nevado Pastoruri...

Preparamos las alforjas con el material y ropa necesarios para aventurarnos en el reto que supone para nosotros el dar la vuelta a la Cordillera Blanca, recorriendo los callejones de Huaylas y de Conchucos, comunicados entre sí por altos "abras" de montaña.

Primera etapa

Partimos de Huaraz dirección Catac, por una de las carreteras asfaltadas del país. Paralelos al río Santa, llegamos al cruce hacia Olleros, donde lo cruzamos por el puente Bedoya para llegar a Catac. Antes hemos pasado por los pueblos de Recuay y Pachacoto, siempre ganando altura. Desde Catac parte una carretera, asfaltada al principio, que se va acercando a las primeras cumbres nevadas. Un fortísimo viento de cara, la maltrecha "trocha", la pendiente y el peso de las alforjas, nos va minando las fuerzas hasta que llegamos a la laguna Querococha (4000 m), ya dentro del Parque Nacional del Huascarán.

En las frías aguas de la laguna varios nativos tratan de pescar algo para poder cenar en sus humildes casas, dispersas alrededor de la laguna. Nos acercamos a una de ellas en donde dos mujeres sentadas en el suelo, charlan y un niño da el biberón a varios corderos. Hablamos con ellas sobre mundos tan opuestos como el nuestro y el de ellas. De alguna manera nos envidiamos mutuamente. Al fondo, los nevados Pucaraju (5332 m) y Yanamarey (5197 m) nos observan desde arriba, camino a la ermita abandonada que será nuestro alojamiento hoy. Cenamos unos bocatas en compañía de varios perros hambrientos y dos mugrientas niñas que se acercan tímidas. Apenas visten ropa para el intenso frío del atar-

VUELTA A BLANCA



INTRODUCCIÓN

TRAS siete días de puro pedaleo, conseguimos dar la vuelta a la Cordillera Blanca. Atrás dejamos interminables subidas, hermosas cumbres nevadas, frío, descensos vertiginosos, polvo, calor, lagunas cristalinas, profundos valles y estrechas quebradas.



LA CORDILLERA EN BICICLETA

Aitor Intxaurreaga



De izquierda a derecha y de arriba abajo.

Haciendo sus labores.

Vertiginoso descenso hacia las lagunas de Llanganaco.

El Chacarraju (6112 m) escondido entre las nubes.

La alpaca y el "gringo" temerosos el uno del otro.

Todos son alegres, simpáticos, humildes..., y ociosos.

Adentrándonos entre montañas, cerca de Catac.

decer y calzan unas simples "ojotas" (sandalias de sencilla confección y hechas con goma de camión).

Segunda etapa

Los trabajadores que arreglan la maltrecha "trocha" por la que subimos nos despiertan a primera hora de la mañana. La noche ha sido eterna para alguno. Quizá los varios mates de coca bebidos ayer en el "bar" junto al lago, hayan sido los causantes de no pegar ojo en toda la noche. Hace mucho frío. Desayunamos los yogures líquidos con cereales que portamos en las alforjas, y comenzamos a subir por las duras rampas, de nuevo con mucho viento de cara. Llegamos al oscuro túnel de Kawish (4550 m) que separa los callejones de Huaylas y de Conchucos. Nos ponemos las frontales para cruzarlo. Al otro lado, un zigzagueante y polvoriento descenso de 22 km nos lleva hasta Machac, desde donde, tras llanear unos pocos kilómetros junto al río Mosna, y pasar los baños termales de Quercos, llegamos a Chavín de Huantar. Este pueblo está situado a 3200 m de altitud, en la confluencia de los ríos Huachasca y Yurma, los cuales, a pesar de la enorme distancia que los separa, desembocan en el Atlántico a través del curso del río Amazonas.

Tras reponer fuerzas visitamos las ruinas. Chavín presta su nombre a la primera cultura importante del antiguo Perú. Los primeros yacimientos datan del siglo X antes de Cristo. Las ruinas han sobrevivido maltrechamente a los ataques de la naturaleza. En 1945 un aluvión de lodo dejó sepultada buena parte de este conjunto monumental muy visitado por estudiantes, sobre todo en esta época de año en la que finalizan el curso escolar. En su recinto amurallado pastan varias llamas que tienen la poca educación de escupirte si te acercas mucho a ellas. En las claustrofóbicas galerías del conjunto arquitectónico se hallaron piezas tan destacadas como el Lanzón de Chavín, el Obelisco de Tello, y la estela Raimondi, así como "cabezas clavos" en el exterior.

De vuelta al pueblo cruzamos el ruinoso puente sobre el río Huachasca, desde donde vemos a varias mujeres haciendo la colada aprovechando sus frías aguas. Unas cuantas más, sentadas en el sucio suelo, hacen labores de punto formando una estampa típica, tanto de la zona, como de todo el país. A lo largo de nuestro periplo veríamos a muchas de ellas elaborando jerseys, gorros, chalecos, medias... normalmente con lana de alpaca, que es el animal más abundante. Sentados en un banco escribimos el diario y alguna carta a los amigos, mintiendo que estamos ligando mucho. Desde el balcón de la Casa Consistorial un pequeño altavoz nos "ameniza" la tarde, con música del Perales entre otros.

Un filete de alpaca de algún pariente del que nos escupía antes nos quita el hambre y, tras tomar un Nescafé, nos acostamos.

Tercera etapa

Hemos dormido y desayunado en un floreado hotel muy cerca de la Plaza de Armas, con un patio central interior a cuyo espacio se asomaban las puertas de las habitaciones. A medianoche una sed terrible me ha hecho levantarme de la cama. En ninguno de los baños del hotel hay agua y nuestras bicis con los bidones están encerradas en otra habitación distinta. No hay nadie en "recepción", por lo que decido salir afuera. En una pequeña tienda, una anciana aburrida y cansada de aguantar a varios borrachos que discuten allí, me indica, sin levantarse de la silla, el lugar en donde están los refrescos. Elijo de entre ellas una Sprite; la que ellos beben normalmente se llama Inca-cola y sabe igual que aquellos "chupachús" de

Kojak que chupábamos de críos. ¡¡¡Premio para el que consiga beberse dos seguidos!!!

Nos ponemos en camino por una "trocha" en muy mal estado, con muchísimos baches y piedras sueltas. A pesar de la temprana hora, un grupo de hombres y mujeres trabajan las "chacras" con sus cuerpos inclinados. Es una "minka", palabra que define la acción indígena del trabajo mancomunado, y que es una de sus más tradicionales señas de identidad. Lo hacen en altas laderas en las que la tierra hace equilibrios para mantenerse en su lugar sin precipitarse hacia el valle. Nada más salir del pueblo nos avisan que no podremos continuar porque los piquetes han cerrado la trocha con grandes piedras. Hoy hay huelga general, por alguna subida de precios de productos de primera necesidad. Pese a ello continuamos. Conseguimos pasar con las bicicletas entre grandes piedras y nadie nos dice nada. Tendemos a bajar hasta llegar a San Marcos, donde unas cámaras de una televisión local entrevistan a Aritza. No llegan a entender nuestro deseo de conocer los lugares de una forma tan incómoda. Como ellos mismos admiten, el peruano es ocioso y este tipo de historias no va con ellos.

Seguimos bajando suavemente por pequeñas y bonitas aldeas en donde la gente sale a saludarnos. Llegamos a Pomachaca, en donde, tras picar algo en una típica tienda de abarrotes en la que venden de todo, empezamos a subir por una "trocha" que ahora es mejor. Más pequeñas aldeas, "chacras", eucaliptos e infinidad de perros van cruzándose en nuestro camino. Llegamos a Huari tras 12 km de subida, polvorientos y hambrientos, en el momento en que una procesión discurre por la engalanada Plaza de Armas. La llegada de cuatro "gringos" con sus llamativos maillots causa cierta expectación. Los lugareños visten sus mejores galas en unas fiestas que duran ya 14 días. Tras una reparadora ducha de agua caliente (poco frecuente), comemos y paseamos por el pueblo. Desistimos de ir a ver la laguna Purhuay, la más grande del callejón de Conchucos, y preferimos bailar y tomar cervezas con ellos aceptando gustosos su invitación. Hombres con mirada vidriosa y palabra coja se muestran afables y dicharacheros con nosotros. Mientras, los músicos van animando las calles del pueblo. Desde un pequeño mirador vemos, abajo, el estrecho y largo valle por el que hemos subido. Al fondo, montañas por las que discurre un camino inca desconocido por los turistas.

Cuarta etapa

Salimos a primera hora de la mañana. La gente madruga mucho y el bullicio no nos ha dejado dormir. Tras una primera rampa dura, comenzamos a bajar, ante nuestra sorpresa. Llaneanos un rato más, hasta comenzar una subida que se nos va a hacer eterna. Nos

guiamos siempre por mapas de la zona en los que las distancias, a veces, no coinciden para nada con la realidad. Tras subir durante 30 km llegamos a la laguna Huachacocha (4350 m). Al otro lado, más abajo, la laguna del mismo nombre. Una larga bajada que nos hará descender 1200 m de desnivel, nos obliga a tensar los brazos y las piernas para dominar la acelerada bici, que hace amagos de querer "suicidarse" en el barranco que se abre a nuestra derecha. Llegamos a San Luis, en donde la gente pasa el rato jugando al voleibol, al fútbolín, al billar,...o haciendo compras en el pequeño mercado. En él, las mujeres ataviadas con sus coloridas polleras (faldas), nos recuerdan a las Meninas de Velazquez. Se ponen una encima de la otra hasta un total de tres, con lo que forman una tupida cortina que les sirve incluso para hacer sus necesidades discretamente.



De izquierda a derecha y de arriba abajo.

En Huari con, con sus mejores galas.

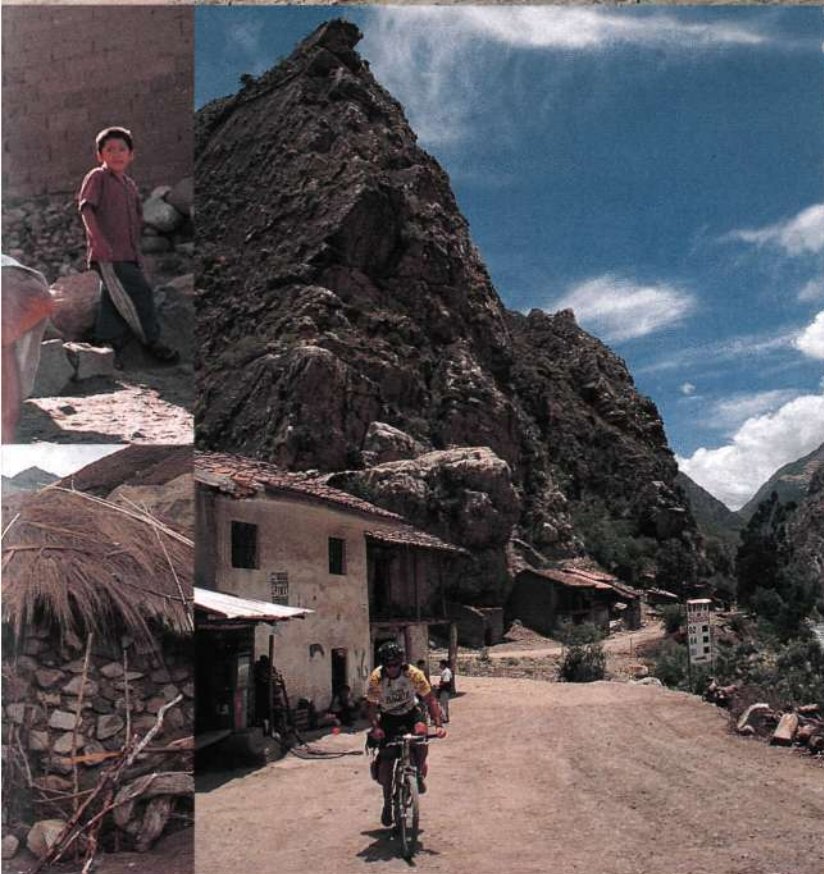
Se hizo eterna la subida a Portachuelo.

¿Respeto?
¿Miedo?
¿Curiosidad?...

Tomando mates de coca para entrar en calor.

Cruce de caminos en Pomachaca.





Pasamos la tarde tranquilamente mientras los lejanos picos Canchas, Cajavilca y Contrahierbas se van ocultando entre las nubes. A la noche, camino al hostal, vemos a dos grupitos de gente que tiran de los extremos de una larga soga de lana, ante la mirada y los gritos del público. Un cubo de plástico lleno de "chicha" (típica bebida de Perú elaborado a base de maíz al que a veces le añaden alcohol), circula entre sus manos sirviéndoles de estímulo. Nos dicen que están haciendo una especie de cinturón trenzado para colocar a un difunto alrededor de su cintura a modo de mortaja. El Callejón de Conchucos es un área del país en donde aún perviven viejas tradiciones como ésta.

Quinta etapa

Comenzamos la etapa bajando por una pronunciada pendiente hasta llegar a la altura del río Ashcnocancha. Lo cruzamos a la vez que un rebaño de cabras y seguimos bajando, ya con menos pendiente, hasta el cruce de Llacma. Desde allí, comenzamos a subir por una "trocha" en buenas condiciones mientras disfrutamos del paisaje. Antes, hemos tenido que engrasar las bicis cuyas cadenas estaban secas por la cantidad de polvo que acumulaban. Una amable señora nos ha dado un poco de aceite de cocinar, con el que hemos conseguido evitar que siguieran metiendo el molesto chirrido que nos ha acompañado desde que salimos. Vemos pequeñas aldeas con sus "chacras" que van adquiriendo el color verde que anuncia la llegada de la primavera en este hemisferio. Al fondo, desafiante, y rodeado de grises nubarrones que no se separan de él, el impresionante Chacaraju (6112 m), atrae nuestras miradas. Su forma piramidal nos recuerda al Cervino. Cerca de él, la silueta poco conocida de la Pirámide de Garcilaso (5885 m). Llegamos al bonito pueblo de Yanama, situado bajo el glaciar del cercano pico Cajavilca, tan lejano ayer. Tras recuperar fuerzas a base de fruta y zumos, y después de una rápida ducha con agua fría, disfrutamos del poco estresante ritmo de vida de estas gentes.

En la pequeña Plaza de Armas una vendedora de hielo picado hace su agosto particular aprovechando el calor del sol al mediodía. Varias veces por semana bajan del cercano glaciar bloques de hielo que venden raspándolo sobre vasos y rociándolos con sirope acidulado. Pasan varios "colectivos", algunos de los cuales transportan animales en sus techos, otros descargan alimentos y utensilios traídos desde Yungay. Cenamos el consabido menú, que siempre consta de una sopa y de arroz con algún guiso de carne. No es un menú que nos aporte demasiadas energías pero al menos nos quita el hambre, teniendo en cuenta su competente precio (3 soles). La frontal es imprescindible hoy que, por algún problema, no hay luz en el pueblo. Camino a la cama, vemos un grupo de gente que escucha atentamente a una mujer que lee un periódico a la luz de una vela. Muchos de ellos quizá, no sepan leer.

Sexta etapa

Comenzamos subiendo desde un principio. A la salida del pueblo nuestro amigo Eduardo sigue trabajando en la construcción de lo que será un bonito hotel, que espera inaugurar este mismo año. Al ser un pueblo con la energía eléctrica limitada a sólo varias horas al día, pretende instalar paneles solares. Las vistas desde su aún renqueante mirador serán, seguro, fuente de inspiración para futuros "gringos locos" como nosotros. La profunda quebrada de Chinguil con el Pucaraju al fondo tendrán buena parte de "culpa".

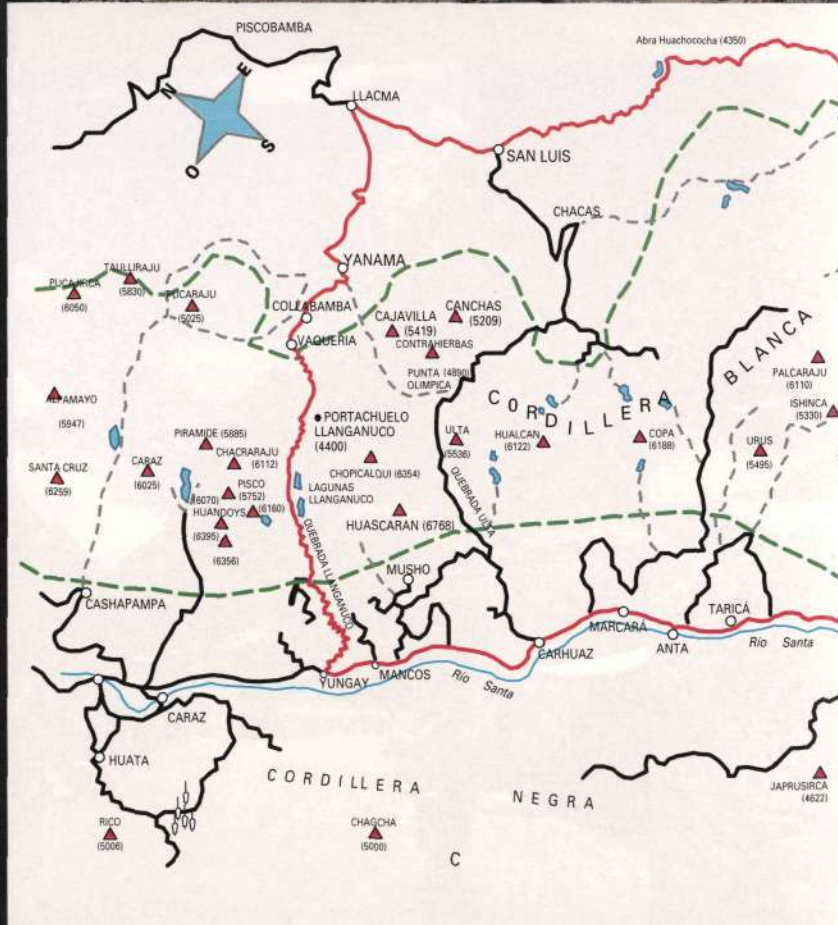
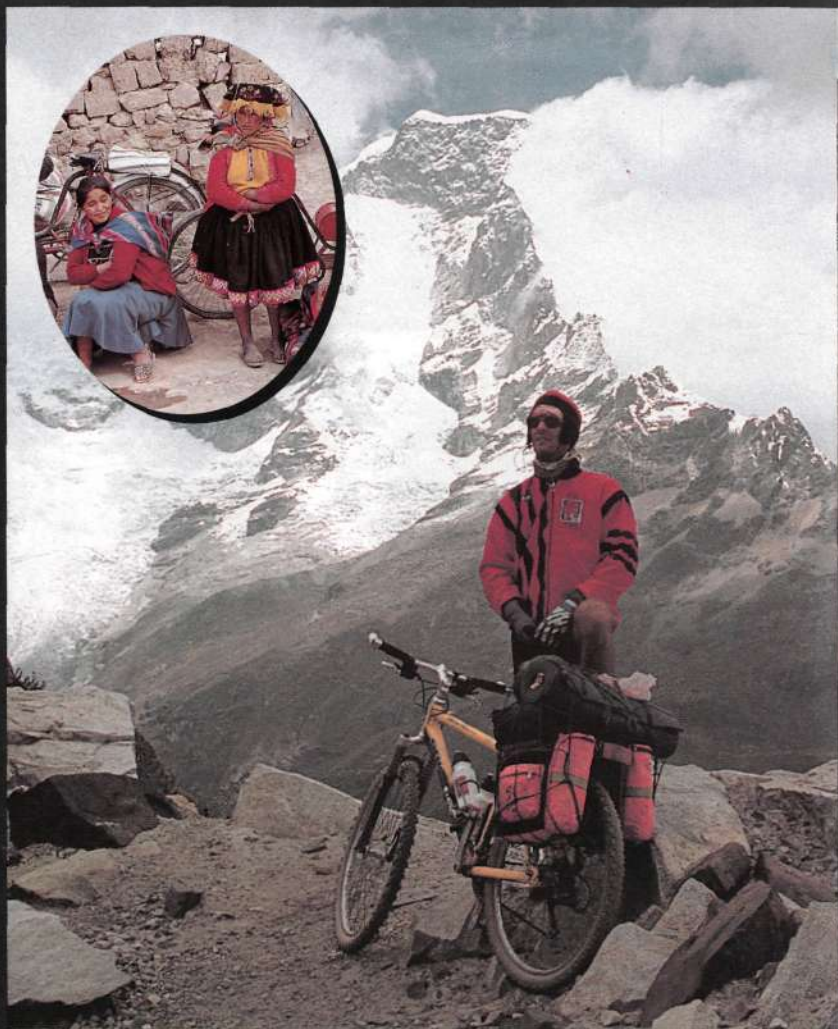
Tras varios kilómetros de subida, pasamos por Vaquería, uno de los lugares por donde pasa el más famoso de los trekkings que discurren por la Cordillera Blanca. A estas alturas, cada uno de nosotros va regulando sus fuerzas para llegar lo mejor posible al "abra" de Portachuelo (4800 m). Lo hacemos muy distanciados y muy cansados, tras una maravillosa pero interminable subida de 35 km y sobre todo con dos sentimientos contrapuestos que en este caso logran una fusión tal que nos hace tener esa sensación de libertad tan buscada hoy en día en nuestra sociedad. Nos sentimos pequeños y grandes al mismo tiempo. Pequeños, porque mientras pedaleamos por los valles flanqueados por la majestuosidad de aquellos gigantes, nos sentimos sumisos ante tan avasalladora y descomunal Cordillera; y grandes, porque nos sentimos ya parte de ella, sin prejuicios, y con la impresión de estar autorizados para recorrer sus entrañas. Hemos dejado atrás varias lagunas y nos hemos cruzado con "colectivos" que levantaban una gran polvareda a su paso. Al cruzar el estrecho "abra" y asomarnos al otro lado, el paisaje es impresionante. Frente a nosotros, el vertiginoso descenso hasta las cristalinas lagunas verdes de Llanganuco, A nuestra izquierda, majestuoso y cercano, el Huascarán, y a nuestra derecha los Huandoys y el Pisco.

Aprovechamos el último de los descensos para disfrutar de él hasta llegar a la primera laguna (Orcococha). Un rebaño de alpacas pasta junto a la "trocha" sin apenas inmutarse por nuestra presencia. Tras llanear durante 1 km, llegamos a la otra laguna (Chinacocha), en la que los turistas llegados hasta aquí en autobús contemplan la belleza del lugar. Tras descansar un rato, continuamos bajando durante otros 22 km hasta llegar a Yungay. Hemos descendido 2300 m de desnivel durante 42 km, en los cuales nuestros riñones, brazos y muñecas han superado una dura prueba. Yungay es un pueblo tristemente famoso porque una avalancha de nieve y rocas lo sepultó entero, con sus 4.000 habitantes, en 1970. Un enorme campo santo en el lugar donde se asentaba entonces la vieja ciudad, da testimonio del horrible hecho. La ciudad nueva se asienta a 1 km del lugar, parapetada tras grandes lomas. En toda la Cordillera murieron más de 70.000 personas.

Séptima etapa

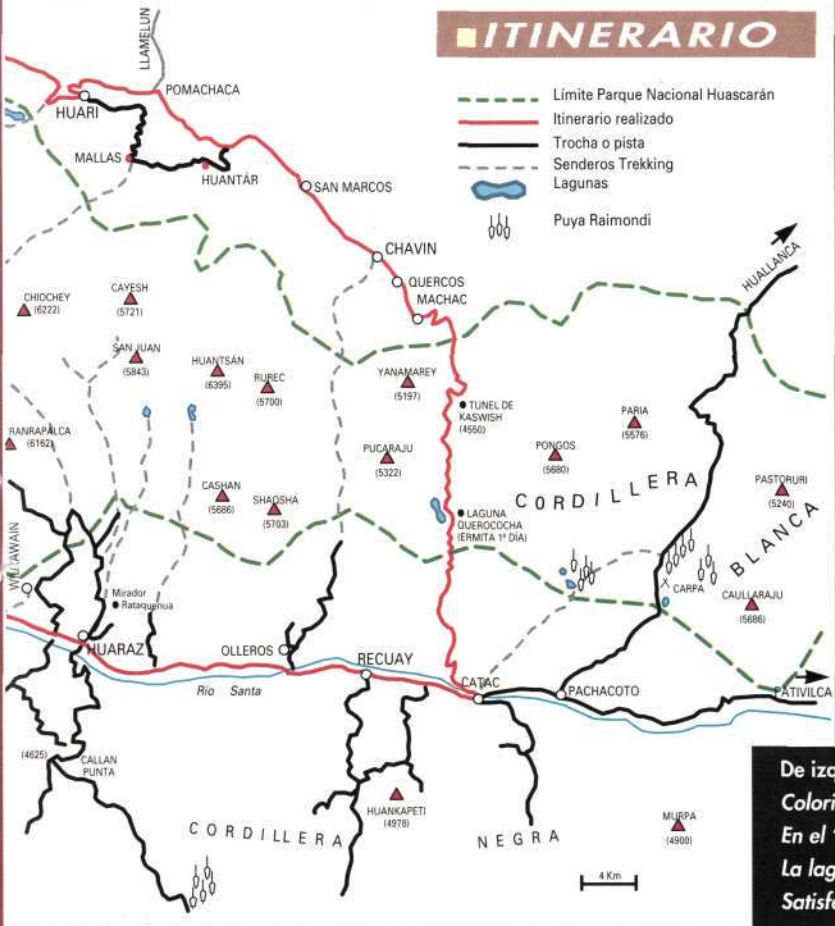
Tras un madrugador pero estupendo desayuno, sacamos fotos al Huascarán que, a primeras horas del día, se deja ver por encima de las nubes. Realmente espectaculares sus dos cumbres separadas por un nevado collado que brilla con los primeros rayos solares. De nuevo pedaleamos por carretera asfaltada y nuestros traseros lo agradecen. A ambos lados, ovejas, vacas, burros, "chanchos" y cabras, ajenos al tráfico que de nuevo nos devuelve a la civilización, pastan atados normalmente desde un poste ó árbol a una de sus patas traseras. A un ritmo tranquilo, pasamos por pueblos como Mancos, Carhuaz, Marcará y Anta. En este último pueblo, un pequeño aeropuerto funciona tan sólo para pequeñas avionetas. Una de ellas parte diariamente cargada de oro extraído en las cercanas minas de la Cordillera Negra. Son canadienses las que las explotan y el daño que están causando en esta Cordillera es irreparable. Confiemos que el ansia de riqueza de unos, y la necesidad por salir de la pobreza de otros, no les lleve con el tiempo a dinamitar también la Cordillera Blanca.

Llegamos a Huaraz cansados pero satisfechos de haber logrado cumplir nuestro objetivo. Esta es una experiencia recomendable para todo aquel que, estando en una buena forma física, anteponga enriquecedoras vivencias personales a cualquier tipo de comodidad. □





FOTOS DEL AUTOR



ITINERARIO

Etapa	Recorrido	Km	Horas	Desnivel (m)
1ª	Huaraz-Laguna Querococha	60	3.15	950
2ª	Laguna Querococha-Chavín de Huantar	51	3.00	1970
3ª	Chavín de Huantar-Huari	41	3.00	1000
4ª	Huari-San Luis	65	4.15	2650
5ª	San Luis-Yanama	48	3.15	1000
6ª	Yanama-Yungay	83	5.30	3700
7ª	Yungay-Huaraz	60	2.45	590

BIBLIOGRAFIA

- * Guía Trotamundos "Perú".
- * Gómez A y Tomé J J "La Cordillera Blanca de los Andes. Ed Desnivel. (Incluye mapa).

CARTOGRAFIA

- * Mapa de carreteras: Perú 2000.
- * Mapa: Cordilleras Blanca y Huayhuash, de Felipe Díez, 1988, Escala 1:220000. (Comprado en Huaraz).

EPOCA RECOMENDADA

* Todas las guías recomiendan los meses entre abril y octubre por ser la época seca. A pesar de ello, en nuestro periplo por Perú durante los meses de octubre y noviembre, tan sólo nos llovió abundante durante dos días. Algún que otro día más llovió, pero tan sólo durante un corto rato al mediodía. Las temperaturas oscilan en muchos grados dependiendo de las horas del día. A partir de las 8 de la mañana el sol comenzaba a calentar hasta tener la sensación de mucho calor a partir de las 10. Al mediodía, cuando las nubes empezaban a tapar el sol, el termómetro caía rápidamente.

ALOJAMIENTOS

* En todos los pueblos excepto en Yanama encontramos pequeños hostales. La primera noche dormimos en una ermita abandonada. Llevando saco de dormir y funda de vivac, cualquier nativo se presta a dejarte un techo en donde dormir.

TRAVESIA REALIZADA POR

* Gaizka Aseguinolaza, Paco Ferrero, Aitor Intxaurrea y Aritza Monasterio entre el 12 y el 18 de octubre de 1999.

ADEMÁS

Ascendimos el Nevado Vallunaraju (5675 m).
 Hicimos el trekking de Machu Pichu.
 Dimos la vuelta al lago Titicaca (500 km).
 Ascendimos el volcán Chachani (6075 m).

FICHA TÉCNICA

De izquierda a derecha y de arriba abajo.
 Colorido en los mercados.
 En el "abra" de Portachuelo (4100 m), con el Huascarán al fondo.
 La laguna Querococha.
 Satisfechos y hambrientos tras acabar la vuelta en el restaurante de Aritza.